

**El ingenioso docente de la Mancha: José María Gutiérrez Pérez.**

*En un lugar de Las Rozas, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo, que daba clase de Filosofía, un buen docente y mejor persona, hombre de estatura media, nariz aguileña, no muy delgado, discreto, tolerante, pacífico e inteligente, y dialogante con gesto sonriente llamado: José M<sup>a</sup> Gutiérrez Pérez. Una de las imágenes que me viene a la memoria es cuando llegaba a primera hora de la mañana con el tiempo justo. Sin embargo, hoy, haremos justicia al tiempo, al tiempo que ha enseñado en el Instituto Uno -más de veintitrés años- este Catedrático de Filosofía, nacido en Ciudad Real: en el corazón de La Mancha.*

*Decía Ortega, en 1914, en sus centenarias <Meditaciones del Quijote>: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo...Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, ésta: <salvar las apariencias>, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea”. Ésta es la misión del buen docente de Filosofía: enseñar y aprender con los alumnos a buscar el sentido de lo que nos rodea, y la primera realidad que nos envuelve es la vida cotidiana que es, lo que realmente importa a los adolescentes que nos miran a los ojos, del cuerpo y del alma, cada día con la esperanza de saber para vivir, y no sólo para aprobar. Me viene como anillo al dedo, un proverbio del poeta favorito de José M<sup>a</sup>, Antonio Machado: <Nuestras horas son minutos//cuando esperamos saber,//y siglos cuando sabemos//lo que se puede aprender.>*

*Doy fe que, durante los veinte años que he convivido con José M<sup>a</sup> Gutiérrez, se ha dedicado en cuerpo y alma a la docencia con rectitud, honradez y responsabilidad, a buscar siempre la más alta calidad de su enseñanza para formar el pensamiento crítico de sus alumnos, y así, promocionar la autonomía personal y la virtud cívica de una ciudadanía solidaria que avance hacia una democracia más igualitaria y progresista. No está nada mal para alguien que decía en su juventud que le interesaba más la política que la educación. Y tal como están los tiempos para los políticos, creo que hizo muy bien en dedicarse a la enseñanza pública, pues su compromiso moral ha dado buenos frutos en todos los cursos y niveles que ha impartido, sea en la ESO o en el Bachillerato, y también como Jefe de Departamento de Filosofía. A título de ejemplo, todavía hoy le recuerdo feliz y contento comentando con varios profesores, unos excelentes resultados que obtuvieron sus alumnos -dos dieces y una nota media de 8,5-, en la prueba de selectividad.*

*Una vez en clase de Historia de la Filosofía de 2º de bachillerato, con sentido del humor, explicaba yo la diferencia entre el hombre racional y el hombre intuitivo de Nietzsche, y puse como ejemplo, a José M<sup>a</sup> Gutiérrez de hombre racional, y a mí de hombre intuitivo, a modo de retrato de nuestra manera de ser, ya que, a la hora de evaluar, sus métodos eran más racionales y matemáticos que los míos (más intuitivos al valorar aspectos no cuantificables del trabajo de los alumnos), sobre todo, en Ética. Y precisamente esta asigantura, fue una vez motivo de disputa en el departamento, Feliciano Blázquez, M<sup>a</sup> Jesús Pertejo y José M<sup>a</sup>, ¡pretendían que yo diera todas las clases de Ética!, me negué a tal locura, y al final, se impuso la cordura. José M<sup>a</sup> y yo hemos tenido muchas discrepancias por tener formas distintas de pensar sobre filosofía, educación, religión o política, sin embargo, hemos sabido convivir en el espíritu de concordia de la Transición de la Constitución de 1978. También hemos salido varias veces a la calle en Defensa de la Filosofía en la Puerta del Sol. En honor a la verdad he decir que, la mayor virtud de José M<sup>a</sup> es la tolerancia en el diálogo, como Don Quijote y Sancho Panza hemos sabido mantener una amistad cívica en la aventura de educar, y en la actitud crítica de la búsqueda de la Verdad y de la sabiduría que es el origen y meta de la Filosofía.*

*José M<sup>a</sup>, como Jefe de Departamento, ha sabido siempre planificar y programar el curso con tiempo, estaba al día de las novedades editoriales de Filosofía, y lo que es más decisivo, buscaba constantemente libros útiles, pensando en lecturas asequibles de los alumnos, para que no*

odiaran la filosofía y sino que amaran la sabiduría, porque la lectura es, sin duda, la base de la cultura. Y lo de “ingenioso docente” no es una frase retórica, es un rasgo específico como profesor, y la prueba de ello es, que hemos vivido el paso de la edad de la imprenta de Gutenberg a la época de internet de la globalización, y la tarea no ha sido fácil. José M<sup>a</sup> ha estado al día de todas las innovaciones tecnológicas, desde sus míticas y originales diapositivas, pasando por gráficos, ilustraciones, dibujos, películas y vídeos VHS para clase -incluida la odiosa clase de Alternativa-, hasta los más sofisticados medios informáticos que ha manejado con ingeniosa habilidad como recursos pedagógicos y didácticos: para lo cual hay que tener talento. Sin olvidar, las disertaciones que exigía para argumentar de modo racional en la Filosofía de 1º de bachillerato, y los mapas conceptuales o resúmenes esquemáticos que pedía en la Hª de la Filosofía de 2º de bachillerato. Es justo reconocérselo, sus apuntes de clase estaban muy bien ordenados y redactados. Diseñaba al detalle todos sus exámenes. ¡Y qué decir de las vueltas que daba a las notas con la calculadora!

En resumidas cuentas, no sólo hablando se entiende la gente, sino escribiendo, por eso recomiendo tres buenos artículos de José M<sup>a</sup> Gutiérrez en la Revista del Uno, el primero, edición de verano 2011, ¡Claro que nos gusta leer!, <La crisis: una oportunidad para los nuevos valores>, el segundo, de otoño 2010, ¡Claro que nos gusta informarnos!, ¿Cuál es el mejor país del mundo?, y el tercero, de otoño de 2008, creo que está escrito no sólo con la razón, sino con el corazón, ¡Claro que nos gusta la Historia!, <Un viaje al recuerdo del exilio español>. Un relato emocionado de la visita a Collioure (Francia), a la tumba de Antonio y Machado y su madre. Nuestro gran poeta es recordado como hombre bueno, hombre bueno como José M<sup>a</sup> que, por cierto, iba acompañado de su amable esposa, Carmen Aparicio, profesora de Biología. Ambos comparten la pasión de viajar por tierras de España y Portugal, y el compromiso ético con la protección del medio ambiente, ella por profesión y él por afición, son expertos en el ecosistema de La Mancha.

Así es la vida, recordaremos lo bien que lo pasábamos tomando un aperitivo después de clase, riéndonos con los chistes buenísimos de Antonio Aranda, en el bar del instituto, verdadero “bálsamo de Fierabrás” de los mil y un disgustos que nos daban algunos alumnos que, no nos quitaban el apetito, y, el tomarnos no sólo un vino, nunca mejor dicho, sino la vida con filosofía. El árbol de la vida del instituto crece con la savia de la experiencia, y como el ciclo de la vida, cada año hay que podar las ramas secas a las que suceden nuevos brotes. Ahora, lo importante es saber que no todo se lo lleva el tiempo, creo que algo queda, por encima de nuestras virtudes y defectos, la huella indeleble de cada persona, única e irrepetible, en la historia del instituto como comunidad de personas que conviven durante una etapa de su existencia. Y como dice también Don Quijote <Donde una puerta se cierra, otra se abre>. Se cierra la puerta del aula del instituto, y en ella quedan los recuerdos, y otra se abre, a la esperanza de un nuevo paisaje de la vida.

En el Museo del Quijote de Ciudad Real, hay un cuadro del maestro Palmero: <La muerte de Don Quijote>, que nos remite al final de la novela al decir don Quijote a Sancho: <Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo había caído de que hubo y hay caballeros en el mundo>. Y luego a los que el rodean en su agonía: <Señores -dijo don Quijote- vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay págaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno>. Así es nuestra historia en el instituto, tal vez sea una locura -nuestras ilusiones del pasado- creer que nosotros sólo con la educación podíamos cambiar el mundo, tras el personaje de profesor está la persona, aparece la cordura, y con la jubilación vuelven las aguas a su cauce, ya la juventud inventará otras utopías por las que luchar. Y como no hay despedida sin agradecimiento, a los docentes decentes como tú, José María Gutiérrez Pérez, te decimos en nombre de todos los que te han conocido: gracias de todo corazón.

José M<sup>a</sup> Callejas Berdonés.